



EDITORIAL

Palabras pronunciadas por el Señor General Jaime Sarmiento Sarmiento, con ocasión del homenaje de la Sociedad Bolivariana de Historia a las Fuerzas Armadas.

Considero un privilegio, dirigir la palabra en nombre de las Fuerzas Armadas ante el grupo de inclitos ciudadanos que conforman la Sociedad Bolivariana de Colombia, con motivo del homenaje que en reconocimiento de su acción en beneficio de la paz y del orden interno han querido rendirles.

El acto que nos congrega es indudable estímulo espiritual para quienes servimos en las filas del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea y de la Policía Nacional, pues además de la prestancia intelectual de los miembros que integran esta ilustre corporación, su patriotismo ejemplar y su solvencia moral, imprimen a este homenaje un sello de independencia mental incuestionable y voz de aliento a quienes tenemos la misión de mantener el orden interno en nuestra querida patria y defender su soberanía e integridad. Es además importante y significativo para el país, pues se constituye en ejemplo de saludable nacionalismo para los tibios en la lucha contra la subversión y para quienes sistemáticamente degradan y vilipendian símbolos y valores nacionales, como manera de congraciarse con los violentos y

ganar prestigio como personas de recia ideología y gran sensibilidad social para las clases menos favorecidas.

Cuando se escriba la historia del presente, estoy seguro que quienes lo hagan, encontrarán hechos suficientemente significativos para definir esta época, como una de las más críticas de nuestro trasegar como pueblo independiente, ya que las instituciones estuvieron en grave riesgo de derrumbarse, bajo la mirada aterrada de unos pocos, el desconcierto de otros muchos y el empeño irresponsable de un puñado de extremistas, que con saña y resolución criminal, siguiendo planes fraguados bajo ideologías foráneas e imitando procesos subversivos ya superados en otros países, se han empeñado en hacer añicos la estructura democrática de nuestra República.

Pero detengamonos un momento a analizar qué es la subversión y cuál su relación con nuestro ordenamiento legal, como proceso político, que pretende apoderarse del poder por medios violentos y por lo tanto ilegales. Básteme citar dos conceptos de presidentes colombianos en épocas algo alejadas, para situar en su justo lugar esta ya larga lucha de ideologías foráneas, contra la estructura del Estado Colombiano. El presidente Lleras Restrepo en su mensaje del 20 de julio de 1967 al Congreso expresó: "No es admisible la prédica de la revolución, entendida por el empleo de procedimientos de hecho o de lucha armada, porque ella constituye una incitación o una apología de actos calificados como delitos en las Leyes. La defensa de cambios políticos, económicos y sociales, no importa cuan audaces y radicales sean, es perfectamente legítima pero siempre que no se busquen, para realizar tales cambios, medios que quebranten el orden constitucional. Se darán, por tanto, todas las garantías a la libre expresión de las ideas pero el gobierno no cumpliría con su deber si no reprimiera los actos subversivos y no tratara de impedir que se les estimule y aliente. El argumento de que tales actos o el hecho de fomentarlos resultan

a la postre impotentes frente al poder del Estado y al apoyo que la inmensa mayoría que la opinión pública presta al orden constitucional, no es admisible, si con él se pretende que el Gobierno debe por ello tolerar el quebrantamiento de las leyes. No resulta lógico que, por una parte, las Fuerzas Armadas se encuentren luchando contra grupos alzados en armas y tengan que mantener a gran costo una organización preventiva contra la actividad de esos grupos, y por la otra, se admitan la apología de esa actividad delictiva, la ayuda que en distintas formas se le presta, y la organización de un aparato urbano destinado a completar con asonadas y paros ilegales, no menos que con una infiltración metódica, la abierta subversión guerrillera". Esto se dijo hace 12 años por parte de un Jefe de Estado sincero y conocedor del problema, hoy en esta época, el señor Presidente Turbay Ayala, el 31 de mayo último, al resumir su discurso para puntualizar ideas dijo: "1) Los supuestos o reales defensores de los derechos humanos han hablado de ellos, en muchos casos, con el interés de hacer oposición al gobierno, y han establecido una confrontación entre los términos y voces de la Constitución y la declaración de los Derechos Humanos, en abstracto, y sin referirse a la situación que se presentaba en Colombia y que aún continúa, después de haber debelado una revuelta organizada, cuyas proporciones han podido ver, con espanto, los colombianos de buena fe, como el intento más grave para quebrantar el estado de derecho. 2) No se puede permitir que continúen actuando casi libremente y con impunidad las diversas organizaciones paramilitares que están en abierta insurrección contra el Estado colombiano, so pretexto de propugnar una revolución contra él, por razones políticas y filosóficas. Son ni más ni menos, asociaciones para delinquir que están previstas en la legislación". Estas transcripciones en que se pueden palpar perfectamente la gravedad, la persistencia y el origen del problema subversivo nos evidencian que no solamente viene organizándose y cimentándose desde tiempo

atrás, sino que su peligrosidad y poder disolvente han sido confirmados en distintas épocas, por la más alta autoridad de la Nación.

Las Fuerzas Armadas ante esta amenaza que se cierne con audacia desafiante sobre sus instituciones, emprendieron una lucha frontal contra ella, atacándola en todas sus manifestaciones, ya que la filosofía de estos extremismos, que unas veces se dicen brazo armado del partido comunista-marxista-leninista-maoista, o del castrista, o del tradicional, o se matriculan en cualquier otra corriente de violencia, coincide en sus procedimientos finales. Consecuencialmente todos buscan destruir las Fuerzas Armadas en forma gradual y violenta, como condición ineludible y previa a la conquista del poder total. Este propósito destructor ha sido y es a menudo poco comprendido, por lo cual la solidaridad de la opinión pública se diluye en tímidas intenciones. Las fuerzas de la subversión en su afán de destruir nuestra unidad, tratan de infiltrarnos, como forma de extender su influencia en nuestro sector, por medio de propaganda, proponiendo alianzas entre ellos y el soldado, como "condición indispensable para el avance de la revolución", y en fin, tratando de dividirla a base de argucias demagógicas muy hábiles. Es así, como no la intentan fundamentalmente, buscando antagonismos entre las Fuerzas, ni tampoco entre superiores y subordinados sino que, guiándose por sus rígidos dogmas clasistas, han procurado, más bien una división vertical entre militares, llamando a unos "progresistas" y a otros "reaccionarios". Ellos, los extremistas inspiradores de la subversión, usan también terminologías democráticas y patrióticas, buscando impactar con estas lo que llaman "causa justa del pueblo". También ridiculizan la acción del Estado tildándola de doctrinas imperialistas de la seguridad nacional, ya que para ellos, solamente son legítimas las guerras revolucionarias, pues como lo dijo uno de sus inspiradores, "los trabajadores no tienen patria; abrazar, en la guerra imperialista, el principio de la defensa de la patria es traicionar al

partido". Se habla también de "cacería de brujas" para significar nuestro desvelo y decisión en esta lucha antisubversiva. Al respecto, quiero recordar que llevamos más de 20 años en esta guerra, a base de ingentes sacrificios y pérdida de vidas jóvenes y útiles; arrancadas de las entrañas mismas del pueblo, y soportada por las Fuerzas Armadas con la impavidez que inspiran las creencias democráticas que defendemos con decisión y fe. Ello nos permite asegurar hoy, con firmeza ante ustedes, que conocemos nuestros enemigos, que sabemos sus métodos de lucha y que difícilmente se nos podrá desviar de nuestra línea de acción contra quienes pretenden romper el orden constitucional y legal del país. Deseo recabar que como esa es una guerra clandestina, subrepticia y sorda, que no se evidencia en la superficie, no despierta temores entre las gentes desprevenidas e inocentes, de lo que está sucediendo. En consecuencia, a los subversivos se les abrumba de garantías y se les facilita su acción, y además, algunos órganos de difusión distorsionan irresponsablemente la actuación de las Fuerzas del Orden, generando en la opinión pública una imagen inexacta de tan desinteresada labor, haciendo apología del delito y retratando a los perturbadores de la paz como héroes y mártires de una causa noble y justa.

Tenga seguridad el país, que las Fuerzas Armadas no perseguirán nunca a nadie por sus ideas políticas o filosóficas, pero sí serán implacables con quienes pretendan, por medios ilegales, subvertir el orden institucional existente, porque esa es parte de su misión constitucional.

El pueblo colombiano tiene que darse cuenta, antes de que sea tarde, que la estrategia subversiva, sorda y clandestina, busca infiltrarse en todas las instituciones nacionales, desde la simple célula familiar, hijos contra padres, hasta los mismos organismos del Estado, pasando por las agrupaciones económicas, industriales, comerciales y educativas, sin descuidar a los sindicatos, para agrandar al in-

finito la brecha entre patronos y obreros, que para ellos son el símbolo o la materialización de la clase explotadora y la clase explotada.

De un análisis general de los documentos capturados a los grupos subversivos, fácilmente se deduce el por qué de las actuales estrategias de la subversión, frente a los procesos que se han adelantado por secuestros, robos, asesinatos, etc., contra sus miembros. Enjuiciar al juzgador apelando a calumniosas estratagemas previamente escogidas, es ante una opinión pública honesta, como la colombiana, de indudable y sobrecogedor impacto. Afortunadamente el pueblo colombiano sabe y sigue confiando en que sus Fuerzas son una escuela de moral estoica en donde la abnegación, el desinterés, el honor y la ecuanimidad constituyen las cualidades básicas de su fin solidario.

En las actuales condiciones consideramos que es indispensable continuar aplicando el poder nacional, para eliminar la subversión, evitando su generalización; seguir dando soluciones equilibradas a los males que aquejan la nación; afianzar y fortalecer el espíritu nacionalista y democrático del pueblo colombiano y fomentar su deseo genuino de progreso, procurándole los medios y capacidades para lograrlo, dentro de un ambiente de seguridad compatible con la grandeza de estos objetivos. Por ello creemos en la bondad del llamado Estatuto de Seguridad.

Seguimos convencidos de que la seguridad y el desarrollo están permanente y estrechamente unidos. Sin seguridad no hay desarrollo y sin desarrollo no hay seguridad porque; la falta de desarrollo produce inseguridad. Desde esta perspectiva, el desarrollo implica bienestar y el bienestar seguridad. La seguridad implica desarrollo cuando se le entiende como transformación radical de las relaciones sociales, políticas y económicas.

Si nuestro pueblo, formara conciencia de que; la seguridad nacional ya no es una función privativa

o exclusiva de las Fuerzas Armadas, sino que es una responsabilidad del gobierno en su conjunto, a la vez que se constituye en fuente de obligaciones permanentes, tanto para gobernantes como para gobernados, tendríamos su cooperación decidida y consciente en todo lo que incremente la seguridad colectiva, y rechazaría pronta y automáticamente las sugerencias de inconformidad y desorden impartidas por los subversivos, por considerarlas atentatorias contra sus propios intereses.

Quiero felicitar a la Sociedad Bolivariana por el acierto que tuvo al elegir a tan ilustre y preclaro miembro en su representación, el doctor Marino Jaramillo Echeverry, pues con su inteligencia y bello manejo del idioma nos ha traído una pieza verdaderamente clásica de literatura en nuestro homenaje. Nos ha enorgullecido con sus reconocimientos, análisis y conclusiones. Y nos ha fortalecido el espíritu de sacrificio por nuestras queridas instituciones, y de lealtad por la República.

Por último, como lo he hecho siempre, quiero rendir un cálido homenaje a esos héroes ignotos, cuyos nombres apenas recuerdan en los hogares desgarrados por el dolor de su ausencia y por la ruptura de tantas esperanzas, pero tan caros para ustedes como para las Fuerzas Armadas, de cuyo seno partieron un día cuando en lucha abnegada y fratricida contra los enemigos de la Patria, ofrendaron su sangre generosa elevando al cielo una plegaria de esperanza, tal como lo hiciera Bolívar, "El Genio de América", cuando decepcionado voló a la inmortalidad. Por ellos, por nuestros héroes ignotos, por quienes sin pedir nada ofrendaron sus vidas para que nuestros hijos vivan en una patria amable, elevemos una oración de fe en Colombia y rindámosles tributo de respeto y reconocimiento eterno.